



YUGO Y FLECHAS

Hoja de combate de F. E. T. de las J. O. N.-S.

AÑO II Núm. 276

Franqueo concertado

Avila.—Jueves, 15 de Julio de 1937

Franqueo concertado

Cuartel de F. E.

Avila rinde homenaje a la memoria del gran estadista Don José Calvo Sotelo

Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N.-S. hizo su exaltación en un discurso pronunciado desde J. E. núm. 2 por el Sub Jefe Provincial de la organización y en una sesión necrológica celebrada por la tarde.

El Comandante D. Alejandro Álvarez López Baños, Sub-Jefe Provincial de F. E. T. y de las J. O. N. S. habló ante el micrófono de la emisora local, con palabras que, taquígraficamente, reproducimos a continuación.

Discurso de D. A. Álvarez López Baños

Españoles:

Falange Española Tradicionalista y de las JONS. se sume fervorosa y devotamente al homenaje que la Patria agradecida rinde en el día de hoy, de triste recordación, a uno de sus hijos predilectos, el inmortal Calvo Sotelo, cuyo nombre aumenta el número de los mártires que en España han sido. ¡Calvo Sotelo figura gigantesca que vive perenne en la memoria de todos los españoles con calor de emoción poniendo trémolos en mi voz y nubes en mi entendimiento para poder lograr que las palabras que os dirijo por el micrófono sean apropiadas al momento, a la excelsa figura que vivió en la admiración y murió nimbado en la aureola del martirio. Falange que como dijo el ausente, tiene una concepción vertical y erecta de la vida admiró aquella rectilínea conducta, aquella arrogancia puesta al servicio de portentosas facultades mentales que le colocaron en preeminencia tal para ser señalado como el segundo hombre de Estado en el mundo. Elemento destacado desde su iniciación en la vida pública culminó en plena juventud durante la gloriosa Dictadura, logrando que su nombre fuera expandido por la trompeta de la fama. Merced a su actuación tan patriótica y pródiga en aciertos comenzó en España a vislumbrarse la posibilidad del reinado, de la paz, el pan y la justicia.

Dios quiso no dar por purificada a nuestra Patria y aquella aurora sufrió un eclipse. La interposición de la política nociva entre el sol naciente y el suelo hispano proyectó en éste, sombras de odio, ruina y exterminio que presurosas corrían al caos. Durante esta etapa infamante, Calvo Sotelo manifiesta ostensiblemente sus cualidades de viril gobernante. Pudo gozar de un exilio seguro y confortable a pretexto de laborar desde fuera por su Patria, pero no basta esto a su temple de luchador sin trampa. Quiere restituirse al regazo materno para hacer una defensa tan eficaz como la requisiera el peligro y aportar sus sabios consejos para la curación del grave mal. Pisa tierra española, y consciente del peligro que corre y con alma de titán, comienza la lu-

cha para la salvación de España y reivindicación de su anterior obra de gobierno, obra tan indeluctable, como el saneamiento de la Hacienda, el Estatuto Municipal y el Monopolio de Petróleo, y gracias a ella pudieron aquellos energúmenos detentadores del Poder, prolongar su orgiástico desgobernio sin caer prontamente en la ruina. En aquel remedo de parlamento donde tanto asiento tenía la plebeyez y la truhanería, gérmenes mayestática la silueta de don José Calvo Sotelo, encarnando auténticamente la España que quiere sacudir el dogal facineroso. Su formidable dialéctica derrumba con estrépito la ficción que quiere poner cerco de cieno a la sabiduría y acrisolada labor. Dialéctica que gracias a una privilegiada inteligencia se ve unida a elocuencia insuperable; sorpresa con que nos brinda aquel gran hombre desconocido en el aspecto de orador. Así vemos, que las áridas y enrevesadas cuestiones de Hacienda contratas con tanta galanura, pletórica además de doctrina, que convence y deleita. Paso a paso, en lucha numéricamente desigual va poniendo en peligro de zozobrar aquella nave de corsarios que por mascarón de proa lleva una efígie desdentada y por grumete un ventrudo procaz y blasfemo. La vigilante masonería animadora de aquella caterva de mercachifles desalmados sin Patria, le señala como enemigo peligroso y acuerda su eliminación cursando órdenes a sus secuaces del Frente Popular que preparan la ocasión oportuna. Esta no tarda en presentarse; aquel dinamismo que le obligaba a constante actuación parlamentaria le llevó a la memorable sesión que fué su sentencia de muerte; y lo fué cuando a guisa de insulto se le llamó fascista.

Cual catarata tumultuosa sienta unas premisas esenciales de las doctrinas de Falange, sacando la afirmación de fascismo que la jauría domada y enfurecida no dejó escuchar con sus ladridos. Era muy próximo el peligro, no había tiempo que perder y aquellos desalmados ordenaron la consumación del crimen monstruoso que puso luto en los nobles pechos españoles. Las últimas palabras del mártir en el Parlamento tuvieron un eco de camaradería en los corazones cubiertos con camisas azules, por lo que emocionado le aplicamos el ¡¡Presente!! de nuestros caídos.

Camaradería de la que ya sabíamos los que presenciamos en la Cárcel Modelo sus frecuentes visitas a nuestro inolvidable José Antonio ¡Calvo Sotelo! El cruento sacrificio de tu vida precipitó la gesta salvadora. Aquella nos-

talgia de tu mirada que cual tenue lucecita parecía alumbrar en el fondo de las pupilas la dulce melancolía de las rías gallegas, era destello, triste presagio de un fin prematuro y trágico que con harto dolor vimos confirmado. Siendo de los elegidos Dios te quiso para El, tras haber cumplido en la tierra la misión apostólica de la nueva doctrina sin permitir que con nosotros compartiera el triunfo que se avecina. Tu estoi-co ejemplo de esforzado paladín y soldado heroico nos anima a proseguir la lucha sin desmayos. Recibe este homenaje que Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N.-S. quiere hacer llegar hasta ti, envuelto en plegarias a mayor gloria de tu alma, que a no dudar traspasó los umbrales de la Gloria y de la Inmortalidad. Y sencillamente con nuestro estilo no sabemos sino, para que nuestro homenaje sea completo y salga del corazón, que al dirigimos a los españoles

vorablemente conocida la figura del primero, que sin forzar los calificativos, bien se le pueden aplicar bastantes de ellos en la seguridad de que son tan justos, que habrán de ser refrendados por cuantos me escuchan.

Gran acierto ha sido—aunque yo haya tenido parte principal en la designación—elegir al señor Yanguas Messia para intervenir en este acto. Corazón amplio, espíritu noble, mente cultivada, patriota entre los patriotas, acuciado siempre por el noble deseo de contribuir al engrandecimiento de nuestra amada Patria. Gran acierto, por eso, por lo que es en sí, pero también por lo que representa, y por lo que supone en relación con el español ejemplar cuya muerte nos congrega hoy en este sitio para dedicarle nuestro emocionado recuerdo, hecho de reverencia, de admiración y de gratitud.

D. José Yanguas Messia, ilustre en la Cátedra, tiene además un



decir nuestro ¡Presente! José Calvo Sotelo ¡¡Presente!!
¡¡ARRIBA ESPAÑA!!
¡¡VIVA FRANCO!!

A las siete de la tarde tuvo lugar en el Instituto una velada necrológica. Estaban presentes el Gobernador civil de la provincia, Comandante Rubio, el Alcalde de la ciudad Sr. Irazo, el Presidente de la Diputación y Director del Instituto D. Luis Muñoz Almaraz, el Jefe y Sub-Jefe de F. E. T. y de las J. O. N. S. D. Luis Manso y Comandante López Baños y respectivamente otras personalidades. El salón se hallaba repleto de una numerosa concurrencia perteneciente a todas las clases y a todas las jerarquías.

D. Luis Manso Jefe Provincial de F. E. T. y de las J. O. N. S. hizo la presentación del Sr. Yanguas en los siguientes términos:

Discurso de D. Luis Manso

Ilustres autoridades de esta noble ciudad, correligionarios, señoras y señores:

Es costumbre del que actúa en estas presentaciones, que su intervención se limite por lo común a sembrar a voleo, adjetivos encomiásticos. Generalmente, eso suele rellenar la falta de verdaderos méritos del presentado. En el caso de hoy es tan conocido y tan fa-

titulo singular que le hace acreedor a nuestro interés y a nuestro respeto. Fué una de las figuras que integraron aquel grupo selecto de españoles, que con nitida visión del futuro entre ellos el que hoy recordamos con dolor y con respeto, quisieron desviar a España del declive fatal por el que se deslizaba y que había de conducirla, inexorablemente, a la cima-fango, lágrimas y horror en que la hemos visto momentáneamente sumida.

D. José Yanguas Messia fué una figura prócer de la Dictadura ¡La Dictadura! Cualquiera que fuera el juicio político que pueda merecer, brilla en aquel período cualidades por las que somos deudores de respetuoso y agradecido recuerdo. Significó el gobierno de españoles dignos, de políticos honrados, de patriotas de buena fe que se entregaron a la tarea de detener a España en la senda de decadencia política social por la que iba caminando.

Era la época de las huelgas absurdas, de los crímenes a mansalva, del agudo problema del campo, de la trágica pesadilla africana, sumidero de sangre y oro. Era la antecala de los bienes negros. Era un poco el prólogo de la gran tragedia que había de consumarse años más tarde. Y gracias a la Dictadura, el sombrío panorama español se tornó risueño y

abrió un ventanal a la esperanza. Lo que era casi anárquico se trocó en normal, fueron borrando los aspectos dramáticos que parecían consustanciales con la vida española.

Se sofocan hasta desaparecer las huelgas injustificadas; las fábricas vuelven a entonar la canción del trabajo; los ciudadanos saben que su vida está asegurada, que ya es posible una convivencia social civilizada; una inteligente política de riego va transformando en feraces los campos antes yerros. África deja de ser un dolor lancinante y continuado. El desembarco de Alhucemas al ponerle fin, exaltó una vez más la inteligencia y el valor de los soldados españoles.

Muchos de los que intervinieron en él, son hoy los artífices del triunfo ya próximo, que cuajará de laureles las páginas bien frondosas de nuestra historia.

Por el sólo hecho de haber formado parte de aquel Gobierno, la figura de Yanguas adquiere nobles perfiles. Y esta aureola que sigue circundándolo fuera de aquella actuación, lejos de cargo de Gobierno, en actuación pública o en sus actividades privadas, se ha sabido conservar intacta. Es de los españoles a quienes el Glorioso Movimiento ha encontrado en primera línea, porque ya estaba entre los espontáneos y, al parecer, prematuramente alistado. En él no hubo nunca flaqueza, en él no se ha torcido su recta y limpia ideología, en él ni el más leve eclipse ha debilitado su firme decisión de servir a su Patria hasta el último extremo.

Quien como él podrá hablarnos del español excepcional que lloramos todos los buenos españoles. Quien como él, por su ideología concordante, por la colaboración que le prestaba, por la amistad casi fraterna, por el íntimo contacto cotidiano. Quien como él por su claro talento, por su juicio prudente, por su oratoria serena, cultivada, convincente, podrá informarnos del gran hombre. El podrá agregar a todo lo que conocemos, aspectos ignorados, perfiles inéditos, propósitos que nos son desconocidos. Y sobre todo él—tan cerca en espíritu, como lo estuvo físicamente—podrá llevarnos hacia la gran figura para que percibamos mejor los fulgores que se desprenden de la misma.

Parecerá por un momento que su verbo impregnado de hondo sentido amistoso, cargado de la insuperable documentación de colaborador, que le presta su carácter y continuador espiritual de la gran figura desaparecida, va a dotar a ésta de tal vida que nos haga pensar por un momento que éste está entre nosotros... Mi intervención aquí debería cesar, pero... permitidme, no me resigno a retirarme sin una alusión directa a la conmemoración que hoy nos reúne. Me parecería irreve-

rente, me parecería desertar del deber personal y del que la representación de F. E. T. y de las J. O. N. S. que represento, me imponen si callara ahora antes de elevar algo así como un breve y humilde pero inflamada plegaria patriótica a su muerte y a la resurrección de España.

¡Lástima que existan palabras manidas, vocablos desgastados por haber sido usados por tantas plumas y tantas bocas! ¡Lástima, porque, a veces, sólo ellos pueden expresar con justeza nuestro pensamiento. Así por ejemplo, en el caso de Calvo Sotelo, es inevitable que sinteticemos nuestro juicio diciendo de él que es un símbolo.

Los grandes estadistas, los conductores de pueblos si alcanzan tal categoría, no es tanto por sus talentos y por sus grandes cualidades, como por representar la condensación, digámoslo así, del alma de la colectividad de que procede. En ellos se concentran las virtudes, las cualidades, las ansias de sus pueblos, pero todo ello quintaesenciado, magnificado. Por eso su pueblo le sigue, porque vé en ellos su propia alma pero ampliada y embellecida. Este es el caso de Calvo Sotelo.

Símbolo de la santa rebeldía contra el monstruoso poder instaurado en el Gobierno; símbolo su muerte de la bien justificada alarma que hizo ver a muchos españoles buenos, pero aletargados, que el peligro era grande y próximo, porque la vida española se asentaba sobre una mina a punto de estallar, mina que prometía pulverizar y aventar, tal vez para siempre, las más puras, más nobles, más castizas esencias hispanas.

Símbolo de un anhelo infinito por salvar a su Patria de la ignominia a que era llevada; por arrancarla de las manos záfias e ineptas, antipatriotas e irreligiosas que amenazaban, sobre degradarla, destruirla.

Que bien supieron los sicarios de Moscú dirigir su ataque. Entre sus infernales propósitos y la realización de los mismos se interponía la figura gigante de Calvo Sotelo con el metal de su fe, el granito de su patriotismo y el caudal desbordante de su inteligencia y de su cultura. Aquella su dialéctica tan poderosa era para los contrarios, dardo, ariete, catapulta...

Sus razones claras, rotundas, poderosas, como golpes de maza, desmenuzaban los aviesos y torcidos argumentos de sus enemigos.

Lucha de titán contra un gobierno de miserables, contra un régimen depravado, contra una masa enloquecida por la toxina marxista.

Y el enemigo hizo lo que hace siempre un enemigo torvo, vil, cobarde, alevoso y traicionero: correspondió al argumento, con el insulto; a las razones, con la vio-

Español saluda siempre con la mano en alto.

Cada vez que así saludas confesas tu amor a España, su fe en el nuevo estado, tu adhesión al Caudillo, la firmeza de tu convicción de que nuestra patria es ya, una, grande y libre, y ello de un modo categórico y definitivo.

Español saluda siempre con la mano en alto.

Julio

15

JUEVES

«Pero ¿qué son ustedes? Pues bien, sabed de una vez y para siempre, que ya estamos hartos de repetir: nosotros tomamos de las izquierdas su impetu transformador, tomamos de las derechas cuanto tienen de auténticamente nacional, pero en los odios de las primeras ni el egoísmo de las segundas, y no para constituir un sector centro equidistante de ambos extremos, sino para formar una síntesis superior que haga desaparecer, por inútiles, a todos los partidos políticos.

Fernández Cuesta

Precios de suscripción
 Un mes..... 5'50 pías.
 Un trimestre..... 10'00 •
 Un año..... 40'00 •
Para anuncios en la Administración
 Cuartel de F. E.

YUGO Y FLECHAS

La muerte es un acto de servicio. Cuando muera cualquiera de nosotros, dadle piadosa tierra y decidle: «Hermano: Para tu alma, la paz; para nosotros, por España, adelante».
J. A. Primo de Rivera.

lencia; a la nobleza, al valor, a la hidalguía con la emboscada y el asesinato. ¡Miopes de inteligencia, torpes de procedimientos; el crimen había de volverse contra ellos mismos.

Así como, caliente su cuerpo todavía se trocó en puro, elevado banderín de regeneración y de combate: Por él se enardecieron los decididos, cobraron ánimos los pusilánimes, se borraron leves matices diferenciales, y al amparo de él, los que se agruparon, se sintieron sólo españoles.

Su noble corazón generoso había cesado de latir, pero España recobró su pulso. Él había muerto, pero la España eterna se había salvado.

Yo recuerdo siempre con perfiles trágicos y rotundos el día que siguió a la madrugada en que fué asesinado. De aquel día en que comprendí cuanto había de sano en la sociedad española, aquel día en que en los corazones de españoles dignos se entonaba un emocionado responso civil al gran patriota asesinado. ¡Cuánta pesadumbre gravitaba sobre nosotros por el dolor de perderle! ¡Cuánta ira almacenaban nuestros pechos por vengar su asesinato! ¡Hubiéramos querido, con puños, con uñas, con dientes, a falta de otras armas, aniquilar a los miserables sicarios; ansiábamos llegar hasta las poltronas ministeriales y barrer toda la escoria, amasijo de judaísmo, de masonería y de marxismo, que había escalado—usurpándolos con una audacia sin límites—la dirección y el gobierno de nuestra desgraciada y amada Patria.

Bajo la aparente calma ¡qué hervidero de amargura y de coraje era Madrid en aquellas horas que yo llamaré siempre tristes. Tristes por el dolor hincado como un puñal en nuestras almas, pero también por la impotencia que nos amenazaba. ¡Cuándo resonaría la voz que nos pusiera en marcha! ¡Cuándo brotaría la reacción ansiada! Yo he pensado muchas veces que a las negras conciencias de los asesinos, de sus cómplices y encubridores, debió llegar un rayo de estupor y de miedo. De estupor, porque, torpe y tardamente median la magnitud de su infamia; de miedo porque esperaban, temblando, la reacción que suponían inevitable.

La reacción que llegaba. Que si el cerebro rector del movimiento civil yacía yerto, la idea salvadora estaba en marcha. Al igual del Cid, iba a ganar batallas después de muerto. Ya nada ni nadie podía detener el torrente purificador. Ni esa muerte ni la del cerebro que iba a regir la parte militar. Que si desaparecidos Calvo Sotelo y Sanjurjo, un mártir y una víctima para comienzo de la santa cruzada, pareció huérfana y perdida la reacción salvadora fué solo momentáneamente, que la providencia por un lado y la raza pródiga en hombres extraordinarios de otro, acudieron en nuestro auxilio. Surgió Franco. Y pronto los soldados de España, llegaron, nunca mejor compara-

do que entonces «como llovidos del cielo.»

Soldados de España, los de valor inverosímil, los mejores entre los mejores, soldados que imbuidos del espíritu de su Caudillo veían ensancharse el suelo patrio delante de sus pisadas. Y dá comienzo la gesta maravillosa. A los soldados incomparables se unían las heroicas Milicias. El Requeté que surge potente, bravo, con la savia impacta de su espíritu formidable amasado de religiosidad y heroísmo. Y surge Falange, Falange, ímpetu joven en molde clásico, Falange con ritmo nuevo, dispuesta a todos los heroísmos, a los sacrificios todos por una España mejor que la estábamos viviendo y las demás Milicias trapasados de fe, de entusiasmo y de heroísmo.

Ya puedes contemplar tranquilo, español excepcional, desde la serena mansión que sirve de albergue a tu espíritu selecto, el magnífico espectáculo de tu amada España en trance de salvación. Tu obra ha cobrado intensa vida.

Oleadas de la mejor juventud española, de la que sabe morir con la fe en el pecho, la oración en la mente y la sonrisa en los labios, va construyendo la nueva España que tu soñaste. Porque esa juventud además de moverse bajo tu signo tiene su mentor y su guía, tiene en el Generalísimo

Pleno de devoción por la noble figura desaparecida, transido de amor por cuanto a mi Patria atañe, he dejado a mi verbo fluir, fluir... Cese ya ésta para que podáis escuchar la voz autorizada que habrá de resonar a continuación.

Para terminar, creo que por todo lo que significa el ilustre muerto, porque nuestra obra no es sino la concreción de sus pensamientos, porque todos suscribimos su ansia de regeneración patria, porque para nosotros sigue guiándonos, podemos exclamar con justicia, con estricta verdad: Calvo Sotelo ha muerto ¡Viva Calvo Sotelo!

Las cálidas palabras del señor Manso fueron muy aplaudidas.

El Sr. Yanguas pronunció a continuación un discurso lleno de amenidad del que ofrecemos un extracto.

Discurso de Yanguas Messías

La figura de Calvo Sotelo puede ser considerada bajo tres aspectos: Su persona, su doctrina, su enseñanza.

Calvo Sotelo poseía una inteligencia superdotada por Dios. Una inteligencia, a la vez sólida y ágil, que hincaba sus raíces en lo profundo y levantaba su vuelo a las alturas.

Yerraría, sin embargo, quien

sabía bien que el mal no estaba simplemente en los hombres ni en los gobiernos si no en el régimen, entregado a la anti-España y feudatario de Moscú.

Calvo Sotelo vapuleó implacablemente la ficción del sufragio universal y del parlamentarismo. Una nación no puede estar pendiente de que en cada elección se pongan en litigio su ser o no ser, y los postulados fundamentales de su sociedad, de su Estado y de su vida. Ni un gobierno, pendiente del juego parlamentario de las clientelas políticas.

Propugnó un sistema de autoridad y de justicia, de jerarquía y de verdadera libertad, con mando único y disolución de partidos.

Ninguna clase ha de superponerse a las otras, si no todas ellas encuadrarse en el Estado corporativo, a la vez tradicional y moderno. Ningún interés ha de imponerse a los demás, sino que unos y otros han de ser respetados en su órbita legítima por el Estado, y todos han de subordinarse al bien común de la Nación.

Frente al materialismo marxista, la espiritualidad católica; frente al separatismo disgregador, la afirmación tajante de España una e indivisible; frente al conformismo enervador, la santa rebeldía liberadora.

La doctrina de Calvo Sotelo contenía una afirmación que él siempre juzgó fundamental pero no inmediata, por estimarla, más bien que cimiento, clave del arco de la sociedad y del Estado. Sobre ella volveremos en momento oportuno, cuando—según frase del Generalísimo Franco, a quien corresponde el mando único en la guerra y en la paz, por cuanto tiempo juzguen conveniente su clarividencia, su abnegación y su patriotismo—«hayamos dado fin a la ingente tarea de reconstruir espiritual y materialmente la Patria» ya que entonces—sigue diciendo el Caudillo en letra oficial—«si las necesidades y sentimientos del país así lo aconsejan, no se cerrará el horizonte a la institución del régimen secular que forjó su unidad y su grandeza histórica».

El ejemplo de Calvo Sotelo y la luz de su doctrina, constituyen una enseñanza de altísima utilidad en los tiempos que vivimos, y todavía más en los que se avecinan. Su personalidad, de firmes trazos, de insobornables convicciones y de rectilínea conducta, es la imagen de un gran español digno de la España del siglo XVI. Su doctrina será cantera inagotable de ideas y de soluciones para los problemas que han de acuciar a los artífices de la España nacional. Calvo Sotelo acertó a combinar maravillosamente la tradición y el futuro, porque supo extraer lo eterno de nuestra historia con el ritmo y la modalidad de un mundo nuevo.

La Sociedad Cultural «Acción Española» tiene el feliz proyecto de crear un Instituto Nacional Calvo Sotelo de Estudios Económicos y Sociales en el que, con criterio objetivo y métodos científicos, ajenos y superiores a todo partidismo, se investiguen los problemas fundamentales de esa índole que afectan a nuestra reconstrucción nacional.

Calvo Sotelo abrió, con el sacrificio de su vida, la era gloriosa de los héroes y los mártires que vuelven a rehacer la historia, interrumpida, pero no truncada, de una nación como España, elegida por Dios para guía espiritual y reducto salvador de la humanidad, aun contra buena parte de los pueblos beneficiarios, en los trances más angustiosos de su civilización y de su vida.

Al terminar el Sr. Yanguas fué calurosamente aplaudido dando se por los asistentes numerosos gritos de ¡Viva España! y ¡Arriba España!



El cadáver del Sr. Calvo Sotelo en el depósito del Cementerio

Franco un verdadero Caudillo. España ha hallado otra vez su hombre: Talento positivo para los asuntos de guerra; positivo talento para los asuntos civiles; clara y pronta visión política; acierto genial como la fusión de las dos milicias que fueron con el Ejército núcleo y nervio de esta guerra. Y a las admirables dotes de gobierno hay que sumarle el conjunto de virtudes personales.

Agreguemos a todo ello el que coloca bien alto, como estandarte salvador la decisión firme, avasalladora, de hacer de España una Patria grande, próspera y fecunda, católica e imperial.

Bien hacemos en depositar nuestra fe en el insigne Caudillo. El que nos da tantas victorias como combates, nos dará también en la paz, resplandecientes días de gloria.

Lo que comenzó siendo halagüeña esperanza se va trocando en espléndida realidad. España tiene ya su reconstructor y nosotros el deber de ser disciplinados, devotos y decididos colaboradores de la gran obra...

Perdón otra vez si he retardado la intervención del señor Yanguas Messías.

creyera que Calvo Sotelo era un hombre exclusivamente cerebral. Tenía un gran corazón del que desbordaban calor de ideal; nobleza de sentimientos, valor de convicción, brío arrollador e incontenible, que se transmitían a su imaginación exhuberante y a su palabra torrencial. Y una voluntad recia, invariable y enérgica, con capacidad de trabajo asombrosa y fecundidad inagotable.

Con tan magníficas cualidades nativas, para cuajar en el hombre maduro y genial de los últimos tiempos de su vida, hubo de pasar todavía por cinco años de gobierno, tres de destierro y dos de lucha titánica, en la que, día a día, se le veía granar y sazonzarse. Así el contraste con la realidad nacional y extranjera forjó al estadista cabal y al guía seguro de la España que no se resignaba a morir envilecida.

Su vida fué un elevado ejemplo de austeridad y de honradez, de rectitud y de consecuencia. No tuvo jamás confusión en las ideas, ni desfallecimientos en el ánimo ni claudicaciones en la voluntad. Mantuvo lucha sin cuartel en estos años de sovietización, por que

Cuartel General del Generalísimo

ESTADO MAYOR

Boletín de información con noticias llegadas a este Cuartel General hasta las 20 horas del día 14 de Julio de 1937.

EJERCITO DEL NORTE

Frente de Vizcaya.—Tiroteos, presentándose 15 milicianos con armamento.

Frente de León.—Tiroteos y cañoneos, habiéndose rechazado un pequeño ataque a Peña Salgada, causando al enemigo gran quebranto.

Frente de Santander y Asturias.—Sin novedades dignas de mención.

EJERCITO DEL CENTRO

Frente de Aragón.—En Albarracín ha continuado la contraofensiva de nuestras tropas, habiéndose desalojado al enemigo de todas las posiciones con que intentaba el asedio de dicho pueblo. El castigo impuesto al enemigo ha sido durísimo, causándole grandísimas pérdidas, todavía no clasificadas, y presentándose a nuestras tropas 40 milicianos con armamento.

Frente de Madrid.—Todos los intentos enemigos en los sectores de Brunete y Villanueva del Pardillo han fracasado nuevamente, con grandes pérdidas para los rojos.

Frentes de Avila y Soria.—Sin novedad.

EJERCITO DEL SUR

Sin novedad.

ACTIVIDAD DE LA AVIACION

En el aire han sido derribados cuatro aviones Natacha, sin ninguna pérdida por nuestra parte.

Son en absoluto falsas cuantas noticias transmiten las radios rojas para alentar a sus tropas sobre aviones nacionales derribados en combates aéreos.

Los únicos aviones nacionales perdidos en los combates aéreos de estos días son cinco, que figuran en el Boletín de Información de este Cuartel General del día 13, contra 61 seguros derribados al enemigo, más 12 probables.

Los aviadores rojos prisioneros aseguran la desmoralización que reina en la aviación comunista por las duras pérdidas sufridas, que su mando pretende ocultar a los propios aviadores, haciéndoles creer han ido a aterrizar en otro campo los aviones no regresados a los puntos de partida.

Salamanca, 14 de Julio de 1937.

De orden de S. E.

El General Jefe de Estado Mayor,

Francisco Martín Moreno

Llamamiento a filas del último trimestre de 1938 y primer semestre del reemplazo de 1930

En cumplimiento de las órdenes de concentración y movilización insertas en el «Boletín Oficial» del Estado fecha 13 del actual, se observarán por los Ayuntamientos las siguientes reglas:

1.º Los Ayuntamientos en el momento de tener conocimiento de esta orden dispondrán urgentísimamente el alistamiento sin sujeción a plazos normales, la concentración y reconocimiento médico de los mozos del cuarto trimestre de 1938. Estas operaciones estarán terminadas en un plazo de 48 horas a contar desde la recepción de esta orden.

2.º Dispondrán la presentación en esta Caja, acompañándoles un delegado del Municipio de los que resulten útiles del citado trimestre de 1938, de los nacidos en el cuarto trimestre de años anteriores que hayan sido agregados al de 1938, o hayan servido como voluntarios, de los del cupo de instrucción del primero y segundo trimestre de 1930 que no sean de Infantería, o que siendo de Infantería pertenezcan a Cuerpos cuyas planas mayores se encuentren en zona no liberada, y de los reclutas de estos trimestres de 1930, que hubiesen disfrutado prórroga y no estén movilizados.

Dicha presentación tendrá lugar en los días siguientes:

Partido de Avila el día diez y siete del actual, ídem de Arévalo el día diez y ocho, ídem de Arenas y Ce-

breros el día diez y nueve, ídem del Barco el día veinte, ídem de Pidrahita el día veintiuno.

3.º Dicho comisionado traerá y entregará en Caja las filiaciones y además una relación de todos los nacidos y alistados del cuarto trimestre de 1938, con expresión del oficio de cada uno y fallo del Ayuntamiento acompañando los certificados facultativos individuales de los de dicho trimestre que resulten excluidos total o temporalmente y de servicios auxiliares, con indicación del grupo, número y letra del cuadro de inutilidad en que se halle incluida la excepción. Estos certificados llevan timbre de 0,25 pesetas. Los de 1930 deberán traer consigo la cartilla militar.

4.º Tan pronto tengan hecha la clasificación, e independientemente de la relación anterior, me comunicarán los alcaldes con toda urgencia y siempre antes del día diez y ocho el número de los reclutas útiles que haya del cuarto trimestre de 1938.

5.º Los Ayuntamientos entregarán a la salida de los reclutas, los socorros de tránsito que marca el Reglamento y se reintegrarán de ellos con relación nominal en esta Caja de recluta, en un plazo de treinta días después de la concentración, pasando el cual se reintegrará a Hacienda su importe.

6.º Los del cupo de instrucción del primero y segundo trimestre de 1930, que pertenezcan al Cuerpo de Infantería cuya Plana Mayor se encuentre en zona liberada se incorporarán directamente a su Cuerpo sin pasar por esta Caja.

Avila 13 de julio de 1937.—El teniente coronel jefe, **Vicente Costell**.

Lea usted YUGO Y FLECHAS

Hijo de Cristóbal Pardo
 La casa más surtida en loza y cristal
LA PERLA
 COMESTIBLES FINOS
 Primera casa en flambres y licores
Angurio Rodríguez

Pensión Madrid
 ¡Nueva creación!
 ¡Desayunos! ¡Bocadillos! ¡Costadas!
 Insuperable pan «Pilar» y pan «Español» de exquisito sabor
 Exclusiva elaboración de «LA PANIFICADORA»
 Venta en fábrica y sus despachos.
 Se sirve a domicilio. Teléfs. 226 y 209.

Comestibles finos ISIDORO HERAS
 Zendera, 15.—Teléfono 4
AVILA
 Visado por la Censura
Hotel Nacional S. L.
 Frente a la Catedral

Grandes Almacenes
 Tejidos, Paquetería, Confecciones y Géneros de Punto
 — DE —
Félix Grande Hijos de Lorenzo Gómez y C.
 Tomás Pérez 5 y Reyes Católicos 23.—AVILA

LA PAJARITA
 Confiterías Avila
 Avila.—Tip. y Enc. de Sando Martín.

Darwin Martín
 Camisería y Géneros de Punto
 Zendera, 21 Avila
¡Arriba Español!

BALTASAR YAÑEZ
 TEJIDOS
 Zendera, 16 y 18
 Lea Yugo y Flechas